

"El prodigio de las letras" es un título muy simpático para este libro de Alfonso Gamarra Durana -el sexto de su producción, que abarca poesía, cuento y ensayo-, dedicado a una serie de reflexiones y comentarios sobre hechos de la cultura tanto del país como de otras latitudes.

Los veintitrés capítulos del volumen, agrupados en seis rubros, han sido publicados con anterioridad, de 1979 a la fecha en las páginas del suplemento "Presencia Literaria", de La Paz, que dirige el crítico Juan Quirós.

"Una maravilla es la letra -dice el autor-. Al unirse con otras, forma palabras, y éstas originan ideas". Sobre numerosas letras, palabras e ideas, derrama el autor amplias consideraciones, y el hacerlo procede con verdadera delectación, convencido de que pocas realidades hay en el mundo capaces de equipararse a la mágica que brota de las páginas de un libro.

Con amor y gusto se ocupa Gamarra Durana de personajes de su ciudad natal (Marcos Beltrán Avila, Josemo Murillo Vacareza, Heriberto Portillo, Lisandro Condarco y Milena Estrada Sainz), de figuras de otras regiones del país (Nataniel Aguirre, Agustín Palacios, Sixto López Ballesteros, Ricardo Jaimes Freyre) y de genios de significación universal (Goethe, Pasteur), de su pensamiento, de sus escritos, de sus hazañas.

Médico de profesión, el autor trata de asuntos más o menos afines a la ciencia que cultiva, pero, invariablemente, es un galeno culto, encajado dentro de las creaciones de la literatura e inquietado por los problemas de su medio y del mundo. Así, se ocupa de la tristeza y la melancolía en determinados libros y escritores, de la patología boliviana y los médicos que han incursionado en las letras, de la niñez y de la adolescencia en sus vinculaciones con la poesía y la lectura, por ejemplo del "Werther" de Goethe.

Gamarra Durana, aparte de hombre culto, es sensible a los problemas en que nos encontramos inmersos los habitantes de los países atrasados, es observador agudo y persona deseosa de indagar por nuevos rumbos que nos permitan la salida hacia un destino mejor.

Por eso, los ensayos de este volumen rematan invariablemente en consideraciones de valor positivo. Por eso mismo, subrayan el mérito que tiene quien ha hecho entrega total de sus energías a los demás y a la sociedad de la que forma parte; la importancia de las hazañas de ayer encaminadas a la exploración de territorios desconocidos de la patria para integrarlos a la soberanía nacional; el valor de las vidas dedicadas por entero a la enseñanza y la formación espiritual de las juventudes y a los estudios de la historia nacional; la trascendencia del servicio honesto y esforzado a respetables instituciones culturales, así como la significación que poseen la fuerza espiritual de poderosas mentalidades surgidas en diversos lugares de la tierra y la dignidad de aquellas vidas empeñadas en combatir a la muerte sin el ahorro de ningún sacrificio.

Es variado e interesante el contenido de esta obra del escritor orureño Alfonso Gamarra Durana, valor importante de las letras bolivianas contemporáneas.

CARLOS CASTAÑÓN BARRIENTOS. (Sucre-1931)
Abogado y Escritor. Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua. Ha publicado "Facetas de nuestro Romanticismo" y "Poesía siempre Poesía" (1987) entre otros.

(Cuento)

Los tres caballos que me acosaban en el sueño, saltaron de las nubes y cayeron en la pradera, cerca de un lago, en cuyo espejo se reflejaba la luna. Yo les miré a lo lejos, pero al ver que venían a mi encuentro, me eché a correr atravesando montes, ríos y quebradas, hasta que de pronto me escabullí en un huerto de árboles frutales, cuyo tupido follaje me protegió de mis perseguidores. Caminé escuchando el retumbar de los cascos de caballo y, como si saliera de un arco iris, aparecí ante un panorama que se abría a mis pies como una extensa pampa. En el horizonte se hundía el sol con su rosado resplandor, mientras una bandada de pájaros se dispersaba en el aire. Estaba en otro tiempo y lugar, pero yo seguía corriendo como empujado por el viento, hasta que di un traspié y caí boca abajo. Me levanté de un brinco y seguí corriendo sin volver la mirada.

Los tres caballos, que avanzaban a galope tendido, me alcanzaron en el camino. Ninguno llevaba jinete, salvo un cuerno en medio de la frente. Parecían caballos domados, aunque no tenían amos. Lucían alas en las patas y el lomo. Eran blancos, fuertes y briosos, muy parecidos a Pegaso, el corcel mitológico que nació de la sangre derramada de Medusa, que fue domado por Minerva, montado por Perseo para liberar a Andrómeda y por Belerofonte para combatir a la Quimera.

Aunque los tenía cerca, batiendo la cola y agitando el belfo, yo seguía apretando el paso, mientras sentía que mis energías se me iban por las piernas. El corazón me golpeaba en el pecho, la sangre me hervía en las venas y la respiración se me hacía cada vez más pesada. No pensaba en nada, salvo en ganar la distancia a cualquier precio. Mas como mis piernas no respondían al ritmo que les imponía mi instinto de sobrevivencia, me dejé caer rendido sobre el pasto.

Los tres caballos me tomaron la delantera, con las crines tendidas al viento. Se detuvieron en seco, se alzaron sobre sus patas traseras y, a modo de relinchar, lanzaron llamas como dragones alados. Yo los miré desde abajo, lleno de

estupor y espanto, como el jinete que cae de un caballo desbocado. Ellos se me acercaron al trote; hacían crujir los dientes y pegaban coces en el aire. Me bañaron con una lluvia de babas y me hablaron en un idioma desconocido, con inflexiones de dialectos pretéritos.

-¿Qué quieren? -les dije sintiendo que el mundo se venía abajo.

Los caballos se levantaron sobre sus patas traseras, aletearon el colmo de la velocidad y se elevaron al cielo. El sol se hundió en el horizonte y la noche volvió a tender su manto.

Cuando desperté del sueño, escuché desplomarse la puerta en medio de una polvareda que se disipó en el ámbito. Mi madre entró en el cuarto y, lanzándome una mirada furtiva, dijo:

-¿Dónde están los caballos?

Yo me restregué los ojos y me limpié el sudor de la frente.

-¿Qué caballos? -le pregunté.

- Los caballos que te perseguían en el sueño -me contestó.



Vida y obra de Alfonso Gamarra Durana, autor de "El prodigio de las letras" y "Represión: Días y noches de angustia", entre otros. Reside en Estocolmo.

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda

CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez

Edwin Guzmán Ortiz

Benjamín Chávez Camacho

Erasmus Zarzuela C.

COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega

Zona Franca Oruro, con nuestra Cultura